

SAN FELIU DE GUIXOLS, 19 OCTUBRE DE 1950

¡Al Santuario del Mont!

Historia de una excursión ganxona casi pasada por agua.

No vimos apenas nada, ¡pero nos reímos más!..

7 DIAS

Parten los dos autocares con que el «Centro Excursionista Montclar» realiza su excursión al Santuario de Nuestra Señora del Mont. A las cinco y cuarto de la mañana de un día restringido y en la más completa oscuridad se da la salida. Desde las calles ocurriendo al arranque de la Rambla Vidal se oye un desusado parloteo y risas optimistas y nerviosas.

Al paso por Gerona la animación crece en ambos coches.

En el puente de piedra se recoge al entusiasta Ferrés, y al llegar a Bañolas es ya de día. Besalú nos ve pasar sin detenernos y así llegamos al término de nuestro viaje en coche: Beuda, cuyo románico templo se desprende de las nieblas mañanera. Son las ocho menos veinte. Los sesenta y tres excursionistas emprenden el arduo camino al Santuario, que se divisa en lo alto, besando el cielo y a veces envuelto en velos de opaca niebla. Se calcula en algo menos de dos horas la ascensión, contando con los rezagados y la parada obligatoria en el Mas Oliveras, donde se almuerza y se hace, quien más quien menos, honor a la «torrada», ya clásica en el «Montclar», gracias a los desvelos de su propagador, Luis Viñas.

El esfuerzo del ascenso por un camino sumamente quebrado y de desnivel sostenido, disgrega el grupo y lo fragmenta en pequeños equipos. Algunos jóvenes triscan monte arriba, acreditando piernas, pulmones e inexperiencia. Los expedicionarios de más edad mantienen un ritmo lento. Al grupo más adelantado se une un segundo que ha ganado terreno, y descansan ambos en el derruido y antaño hermosísimo monasterio de San Lorenzo de Sous.

En tanto, el Introdutor de Embajadores de Ganxnoia, Pepito Anglada, anima los grupos, anda en todo y, dado su atuendo ciudadano, ha de soportar las cons-

trenza una conclusión estéril: ir en pos de lo que se dejó. ¡Quimera loca e imposible!

Limpios de nuevo cielo y mar, en soledades acompañadas, se recogen, otra vez, las notas que no cesaron.

Se goza del ocio que no es ocio, que es gestación o abono, y de un vagar que no es tal, sino ensueño.

En un lujo de luces y colores tostados a lo largo del verano, en

tantes pullas de los «saltamargés», que aparentan tomarle por un viajante de lencería. Desde Sous al Mont, el camino es aún más empinado, auténtica vereda de pastor. Desgraciadamente, la niebla vence en su porfía contra el sol, restando visibilidad. Estamos a 1.200 m. de altura, somos recibidos por la jubilosa voz de la campana, pero no veremos en todo el día la inmensidad del paisaje que nos rodea. Pedro Rigau, Fernando Bosch y Luis Viñas, empero, toman sus ángulos. La casa anexa al santuario, buena hospedería, posee un dormitorio histórico, sobre cuyo dintel una lápida reza: «Cambra on s'inspira i escrigué el poema «Canigó» — Mossèn Jacinto Verdaguer — L'Excursionisme Catalá — XII-VI-MCMXXXII». Un testigo presencial de dicho acto, Alberto Bosch, nos recuerda que en tal fecha se congregaron en el Mont más de ochocientas personas. Sentimos la emoción de tocar la cama, el tosco escritorio y los arcones que utilizó nuestro excelso cantor y mirar por la ventana angosta que, en un día claro, se abre al inmenso Canigó.

Se solicita el concurso de Ramón Murlá para la preparación de unos combinados en el tosco bar del Santuario. Nuestro primer «barman» se niega, alegando que hace fiesta. ¿Será también debido a esto, que Anglada no pasará la bandeja en la misa? Un Padre capuchino, de trato agudo y jovial, celebra el Santo Sacrificio, en la nave del santuario, de antiquísima planta. Adoran los fieles la imagen sedente de la Virgen del Mont. En el baptisterio se alinean numerosos ex-votos, entre ellos varias argollas de galeotes.

Tras dejar constancia, en el abum de firmas, de nuestra visita, descendemos a comer junto a la fuente de San Lorenzo de Sous. Lluve. Victoria Batet abre el paraguas paterno: Anglada justifica

(Termina en la pág. siguiente)

el oro cambiante y eterno de micles o de hoja seca se masca la uva jugosa y madura de unos setembrinos viñedos.

Ya nada sabe a agraz. Perdióse en el recuerdo la primavera.

El verano cumplió su promesa; y el otoño la pone en nuestras manos como el mejor fruto de la tierra.

L. D'ANDRAITX

Parece ser que Bernard Shaw tendrá que pasar el resto de su vida vigilado por los médicos, pues sus facultades mentales inspiran recelo. Y él al enterarse de la vigilancia a que van a someterle ha dicho que prefería morir. No es de extrañar esta especie de diablura infantil en el literato inglés, o irlandés, quién nos demostró en todo momento una ironía persistente que siempre suele salir de personas que se creen inconmensurables. Y Bernard Shaw abusó de su ironía, quizás al verse mimado cual criatura que todo cuanto dice en los primeros balbuceos de su vida mueve a risa en los mayores que la rodean.

Aunque su obra literaria y su ironía han llegado a ser interesantes, en cambio ha gustado de ser el bufón contemporáneo de la literatura inglesa, ya que según criterio de persona autorizada «sus cabriolas intelectuales y la afición al escándalo, impiden valorar exactamente su obra en los momentos actuales».

Movido por el furor iconoclasta y en nombre de un socialismo libremente interpretado, ataca cualquier institución contemporánea y con un desprecio punzante, rayano en misantropía, rehusa en otros tiempos, el ofrecimiento que se le hace de elevarlo a la dignidad de Par y un lugar en la casa de los Lores. Los rehusa, si, pero lo hace con las siguientes razones: «para empezar, uno tiene que cambiarse su propio nombre y luego tiene que confundirse con esta gente». Ya en su vejez, llega incluso a mariposear con el comunismo, pero como que tiene mucho ingenio, lo hace desde su país burgués que le admira y le mima.

Si George Bernard Shaw se bajara un poco de la torre de marfil y dejara ya este eterno desprecio para el género humano al cual también pertenece; si aceptara benignamente la compañía de unos hombres sabios también, quizás sobrelleva el percance serio que en mal hora le llega. Que el mundo lo que desea es verle llegar a centenario, aunque él manifestara una vez, aludiendo a su vida vegetariana, que solamente las cabras, vacas y cerdos acudirían a su entierro.

LORENS

«**MONTCLAR**» CARNET DEL EXCURSIONISTA

VELADA. — Para mañana día 20 y a las 10'15 de la noche, en el Hotel Murlá tiene anunciado el C. Excursionista «Montclar» la primera velada íntima de la temporada, dedicada a sus socios y simpatizantes, a base de un programa triple cuyo detalle está expuesto en el plafón de tintorería Cerqueda.